

GEOGRAFÍA DEL JANSENISMO,

Ó SEA

NUEVA DESCRIPCION DEL PAIS DE JANSENISMO Y DE
SUS PROVINCIAS CONFINANTES.

5. El país que vamos á describir es tal, que hasta ahora los geógrafos no nos han dicho ni sabido decir de él otra cosa sino que su situacion era muy equívoca; y que los viajeros que lo han recorrido, como no se habian cautelado contra el aire pestilencial del fingimiento que reina en todo él, no habian podido darnos relaciones exactas y verdaderas. Por fortuna yo tomé de antemano las precauciones convenientes y necesarias para que la malignidad del clima no alterase mi complexion, é hice el viaje con toda seguridad; y atendidas todas estas razones me parece que soy acreedor á que se dé crédito á mis relaciones. He permanecido en el país como unos nueve meses, y como mi objeto era el reconocerlo para describirlo, he procurado examinar con la mayor exactitud todas las particularidades que en él se hallan. Si el estilo y orden no fuese tan metódico como lo seria el de un geógrafo de profesion, los lectores disimularán benignamente un defecto que se compensará con la exactitud de las noticias y es perdonable en una persona que no ha tomado este estudio como única ocupacion, sino como un adorno literario, aunque muy útil por otra parte en las de su profesion.

El motivo que me indujo á emprender este viaje en la edad de 25 años, no fué otro que el de enterarme por mí mismo de tantas singularidades como diariamente se contaban de este país, y poder á mi vuelta hablar de

ellas con exactitud. Por fortuna un amigo íntimo, que estaba suficientemente informado de las cosas de él, y del carácter de sus habitantes, me aconsejó, y vi luego que me había sido utilísimo tomar su consejo para conseguir mis deseos; me aconsejó procurase hacerme con algunas buenas cartas de recomendacion para un famoso viejo del país, y aun él tuvo cuidado de proporcionármelas eficacísimas, sin lo cual mi viaje hubiera sido poco feliz, porque, como me repitió varias veces, sus habitantes son sospechosísimos con todos los que no tienen *carta de naturaleza*, y usan de una profunda disimulacion y de toda especie de fingimientos para ocultarles lo que tal vez desearian, y mas les convendría saber.

El país, pues, del *Jansenismo* es una region sumamente fértil y agradable, situada entre el del *Libertinaje* ó Disolucion, que lo termina al oriente, con vastas y fecundas llanuras; y el de la *Desesperacion*, con quien confina por el poniente, y está sembrado por todas partes de escollos y desiertos arenosos: á la parte septentrional se halla el *Calvinismo*, que participa de la naturaleza y clima de uno y otro; y al mediodia se vé el mar *Prolipo*, que en nuestro idioma equivale á *mar de la Presuncion*, extremadamente tempestuoso, y lleno de escollos; mar sin fondo, y muy nombrado por los monstruos que produce, y por los muchos bajeles que en él se pierden. Muchas personas de probidad y experiencia en esta peligrosa navegacion dicen que la mayor parte de los naufragios que se padecen en este mar se originan y deben atribuirse á las densas nieblas de que está siempre cubierto, y tambien á los fugaces y falsos resplandores de un fanal engañoso que hay en la punta del cabo llamado *Sancirano*, en donde se hallan los principales escollos, y grandes bancos de arena ¹.

¹ Con este nombre de San Ciran se titula en Francia una Abadía en la diócesis de Bourges, de que fue abad Juan Duvergier de Hauranne. Este es el verdadero padre del jansenismo, y el que lo instiló el primero á muchos discípulos suyos, y lo propagó en Francia de palabra y por escrito en muchas obras publicadas al intento, que fueron condenadas. El ruido que excitaron las doctrinas heréticas de San Ciran en la Francia, movió al cardenal de Richelieu, entonces

6. La capital está cabalmente en el centro del país; llámase *Falauca*, que es tanto como decir, *amor propio*, ó amor de sí mismo. Creo se llame así, porque casi todos los naturales del país tienen esta viciosa cualidad en un grado excesivo. Hay en ella un parlamento, universidad, y varios conventos de religiosos de uno y otro sexo.

En las conversaciones familiares que tuve con muchos de los que componian las diferentes cámaras del parlamento, observé que casi ninguno de ellos poseia un verdadero y profundo conocimiento de las leyes; que la sofistería era su principal recurso en las mas importantes discusiones y decisiones, y que á imitacion de los Ingleses, con quienes tienen mucha afinidad en punto á su equívoca y dudosa Religion, pronuncian sus decretos arbitrariamente, y aun á veces contradiciendo á las intenciones de los soberanos manifestadas en las leyes.

Por lo que hace á los doctores de la universidad, me parece se puede asegurar sin temor de engañarse, que la verdadera erudicion y ciencia sólida no es su fuerte; por poco que el contrario los estreche, insistiendo en los principios establecidos por los que la venerable antigüedad ha reconocido siempre como verdaderos maestros de la pura doctrina, dan de hocicos en tierra; pero tienen siempre á mano un sinnúmero de sofismas, de los cuales se sirven en las ocasiones con un desembarazo y una elocuencia tan lisonjera, que son capaces de seducir á los mas doctos si estos no están muy sobre sí. De aquí procede que sus lecciones, aunque perniciosísimas y llenas de errores contra la sana doctrina, suelen por lo comun agrandar, y sus composiciones son bien recibidas de los que no tienen mas que alguna ligera tintura de las ciencias, y especialmente de las mujeres, que se pagan mas de las flores y bellezas del estilo, que de las verdades expresadas de un modo sólido y profundo.

Como el principal objeto de mi viaje era el que nada

primer ministro, á encerrarlo en una prision, donde se le formó causa, y se verificaron las máximas erróneas, que andaba esparciendo entre sus confidentes. Salió al fin de la prision por empeño particular de sus protectores, y murió poco despues en París el 1643,

se ocultase á mis investigaciones, para poder venir en conocimiento exacto de cuanto se hacia en el país, procuré con todo cuidado trabar amistad con algunos de los mas conocidos mercaderes del depósito de la sal; pero advertí luego á luego que los empleados en este ramo gozaban de poca consideracion, y aun habían llegado á perder su crédito por haberse advertido que su sal infatuada y sofística era mas á propósito para corromper las costumbres, que para preservarlas¹.

7. Hay tambien en esta capital una hermosa y elegante fortaleza, aunque solo fuerte en la apariencia, la cual está rodeada exteriormente de fortificaciones irregulares; pero está dominada de una altura, á que llaman el *Monte Ignacio*, desde el cual se descubre toda la debilidad de la ciudadela. Los mas hábiles ingenieros del país han hecho todos los esfuerzos imaginables para allanar el dicho monte, y hasta ahora han sido en vano, porque parece está plantado sobre una roca capaz de resistir á todas sus tentativas². La artillería de la mencionada ciudadela está provista de muy mala pólvora, cuyo efecto mas es el deslumbrar y ensordecir á los contrarios, que herirlos y desbaratarlos: la guarnicion, surtida tambien de malas armas, y criada en la molicie, resistiria mal un asalto general, si el carácter de los habitantes de este país no fuese tal, y tal y tan portentosa su obstinacion, que se dejarán antes hacer pedazos que ceder un palmo de terreno. Tienen tambien mucha confianza en los hornillos

¹ Se alude á las palabras de Jesucristo por san Mateo (c. v, 13) en que llama á los que instruyen á los otros en la doctrina de la Religion *sal* de la tierra: si esta sal se disipa, para nada sirve sino para arrojarla, y pisarla. *Vos estis sal terræ, quod si sal evanuerit, in quo salietur? ad nihilum valet ultra, nisi ut mittatur foras, et conculcetur ab hominibus.*

² La obra en francés intitulada el *Antifantasma del jansenismo*, de la que están extractados estos pasajes, se publicó en Iprés, en Flandes; á lo menos así lo dice la portada. Si el autor la hubiese compuesto despues del 1773, no habria podido hablar así del Monte Ignacio. * Al fin Dios ha querido que el trastorno de la Europa causado por los impíos, produzca al ménos este bien del restablecimiento de este cuerpo religioso. El Señor quiera que sea esta la última vicisitud que sufra.

y fuegos subterráneos, de que han llenado y circundado la ciudadela con mucho cuidado; y así cuando sus defensores se ven estrechados por los enemigos, prenden y hacen jugar estos hornillos con tal oportunidad, que por lo comun suelen hacer su retirada en buen orden, y salvarse. Finalmente, ponen una extraordinaria atencion, y emplean mucho dinero en mantener inteligencias en el campo enemigo, y por medio de sus espías y emisarios llegan á informarse de todo lo que se medita contra ellos, y así proporcionan viveres y municiones en abundancia.

8. Este país fué primeramente habitado por una colonia de Flamencos, alistados bajo las banderas de un hombre que hubiera adquirido una plausible reputacion entre las gentes, si no hubiese estado tan pagado de su capacidad, ni tan aferrado en sus opiniones, y tan ciego sobre sus luces y conocimientos¹. La novedad de las leyes que en el país se establecieron le hicieron en breve famoso: la curiosidad y el interés atrajo despues muchas personas, que han aumentado su poblacion en los términos que hoy se vé; pero á todos los habitantes se les da indiferentemente el nombre de *jansenistas* como á los de la primera colonia.

9. Los hombres son por lo comun muy pequeños, y los de mayor estatura no pasan de la mediana entre nosotros, aunque los retratos hechos por pintores pagados al intento los representan de una excesiva grandeza, pues aunque verdaderos pigmeos en todo género, quieren aparecer gigantes². Tienen la cabeza pequeña, pero

¹ Entiéndese á Cornelio Jansenio, obispo de Iprés, de quien han tomado el nombre los *jansenistas*: á pesar de lo que dice, su capacidad no está á cubierto de toda dificultad, pues en sus cartas familiares á San Ciran, citadas en una nota anterior, se leen documentos ciertos de que pedia y hacia que otros le formasen las oraciones que debia recitar en la universidad por su cargo de profesor. En una carta del 5 de agosto de 1619, confiesa con ingenuidad que no se creia capaz de escribir contra la doctrina de Marco Antonio de Dominis como querian encargárselo; y se da á sí mismo el parabien por haberse podido eximir honrosamente de este encargo; bajo el pretexto de ser recién nombrado profesor de sagrada Escritura.

² No se pueden leer sin fastidiarse los libros de los jansenistas

muy dura por lo grueso del cráneo, lo que produce en ellos una invencible obstinacion, de manera que se pue-

por los exagerados elogios que se dan unos á otros sin reserva alguna. Apenas un escritor, por mezquino y despreciable que sea, da á luz un folleto de pocas páginas al gusto de los jansenistas, cien plumas á un tiempo se emplean en extender su fama por el mundo entero, como de un teólogo de primer orden, y de doctrina incomparable. Este incienso que derraman á manos llenas, ofusca los ojos de no pocas gentes crédulas, que no ven ya sino portentos de literatura en los escritores mas ineptos. Citaremos un solo ejemplo que puede servir por todos.

Un tal Hamon, médico de profesion, fué uno de los solitarios de Port-Royal, y compuso un *Tratado de piedad para instruccion y aliento de las religiosas de Port-Royal, con ocasion de las diversas pruebas á que han estado expuestas...* Para inteligencia mas exacta de este título es de presuponer que estas religiosas se las habia privado, de órden del arzobispo de Paris, de la participacion de los sacramentos, en vista de su obstinacion y contumacia en no suscribir al *Formulario de Alejandro VII*, que de mandato de su Santidad se exigia por todos los obispos de Francia. Esto supuesto, oigamos los elogios que tributan los jansenistas al médico Hamon en el prólogo al susdicho libro y en otras memorias. « M. Hamon, dicen, es aquel hombre sabio, estableció sobre la » firme piedra, que nada ha podido alterar su constancia en la de- » fensa de la verdad: ocupábase en cultivar la tierra y hacer redes; » y su humildad ingeniosa sabia ocultar bajo estos oficios mecáni- » cos los grandes talentos con que Dios le habia enriquecido. Entre » todos los grandes santos y celebérrimos personajes que han hon- » rado las soledades de Port-Royal, M. Hamon ha sido uno de sus » mas bellos ornamentos. El vestido humilde y las groseras aparien- » cias de un labrador ignorante y rudo ocultaban en él el mas » grande ornamento, y la gloria principal de toda la facultad mé- » dica: era á un mismo tiempo un teólogo de primer órden, que » Dios habia en algun modo sacado de entre los seglares para ha- » cerlo pasar entre los mas iluminados doctores, y maestros mas » profundos de la ciencia de la divinidad. »

A vista de esto, sin duda desearán nuestros lectores ver algun rasgo de la extraordinaria y excelente doctrina teológica de este doctor médico; pues hé aquí las máximas que se propone enseñar en el citado *tratado para instruccion y consuelo de las religiosas de Port-Royal*. — 1.^a La privacion de la confesion borra los mayores pecados. — 2.^a La privacion de la confesion es mas meritosa que la confesion misma. — 3.^a La privacion de la confesion es una penitencia excelente. — 4.^a Cuando mas dura la privacion de la

de decir que sus almas siguen la constitucion de sus cuerpos. El color del rostro es obscuro, y jamás se ve

» confesion, tanto mejor nos dispondremos para confesarnos una » vez bien. »

Mas porque el estar mucho tiempo sin confesar no sonaba bien á muchas personas; ó mas bien porque parecia muy mal á los que no habian perdido la fe, M. Hamon creyó conveniente dulcificar algun tanto esta receta, y proponer medios que supliesen la falta de los sacerdotes y de las confesiones. « Podemos, dice, confesarnos » siempre con Jesucristo, que es el sumo Sacerdote, el cual no puede » faltarnos, aun cuando nos fallen los demás sacerdotes. — Hay » además de ese otro modo de confesar de mayor humildad, que si » lo hicieramos con un sacerdote: confesémonos con nuestros her- » manos, puesto que se nos prohibe hacerlo con nuestros padres. — » Pero un lego, me direis, no me dará la absolucion. — Cierto es; » ¿pero eso qué importa? Si él no os la da, os la dará Jesucristo si » tenéis fe en él, lo que es muy suficiente para sanaros. ¿Porqué no » acudimos, pues, á buscar á Jesucristo donde se halla? Su confe- » sonario es nuestro corazon; allí escucha la confesion de nuestros » pecados, y nos da la absolucion de ellos: allí nos invita á confe- » sarnos con él, y no desea otra cosa sino absolvernlos. »

Estas máximas, en todo rigor luteranas, servian de *instrucciones* y de *consuelo* á aquellas benditas y santas Religiosas de Port-Royal. — ¿Y para la privacion de la eucaristia no halló nuestro sabio médico alguna receta con que mitigar el dolor de esta llaga y sanarla? Sí la halló; y héla aquí extractada de dicha obra. « La privacion de » la eucaristia es una prueba, un rasgo de la misericordia de Dios; » es una gracia singular que concede á las almas mas escogidas; es » mas preciosa á los ojos de Dios que el martirio; es una gran señal » de su amor; es mucho mas preciosa y apreciable que la eucaris- » tia misma. ¿Qué diferencia hay, añade luego, entré haber reci- » bido el cuerpo de Cristo hace seis dias que seis años? El cuerpo de » Cristo no envejece, y este pan de vida eterna no se consume. »

Mas porque los ingredientes de esta receta pudieran levantar el estómago de algunos, la prudencia de M. Hamon supo componer su medicamento de drogas muy diversas para acomodarle á todos los temperamentos. — « El amor ó deseo, dice, equivale á la comunión » efectiva y real. Los hombres cuando aman siempre comulgan. — » Podemos comulgar tambien *per procuratorem*: cuando no lu- » hiese mas que un solo cristiano en toda la Iglesia que comulgase » un dia, si tenemos la fe de la Communion de los santos, como la » debemos tener, nosotros comulgamos con él. Finalmente, cuantas » veces creemos, como se debe, haber recibido la eucaristia, otras » tantos veces la recibimos. »

Podria quedar alguna pequeña dificultad, no digo por el precepto

rayar en él aquel encendimiento ó rosicler que suele excitar el rubor : los ojos son pequeños, y su mirar como por bajo y al soslayo, la nariz levantada y desdeñosa, las orejas largas y agudas, la boca ancha, los dientes negros y cubiertos de sarro y de orin, originado del escorbuto, mal que es muy comun en el país ; y si por casualidad descubren alguna vez la lengua, se la vé de un color pálido, y con una costra entre verde y negra que manifiesta el atra-bilis que en ellos predomina, al cual los más peritos médicos no han encontrado medicina que lo cure, ó al menos que mitigue sus efectos. Por las disecciones anatómicas que en varias ocasiones se han hecho de sus cadáveres, se ha visto que casi todos tienen dos corazones ; y de esto sin duda dimana que no sean sinceros en sus proceder, y tengan siempre diversas miras y fines, y puedan querer á un mismo tiempo cosas contrarias. La enfermedad á que ordinariamente están mas expuestos, y que comunmente padecen, es una hinchazon peligrosa, á que los médicos llaman *timpanitis*, ó sea inflamacion del pulmon, por la cual se hinchan como pavos, y de la que tarde ó tem-

de cumplir con la Iglesia, que eso para un jansenista es negocio de poca monta, sino por el precepto divino de comulgar por Viático en la hora de la muerte ó peligro de ella ; pero M. Hamon lo ha precavido todo, y con su ciencia verdaderamente extraordinaria, ha sabido encontrar un Viático mejor que la eucaristía. « No hay, dice, » mejor Viático, ni que nos haga mas terribles á nuestros enemigos » que la cruz ; yo no sé si el diablo huye mas de la cruz ó de la » eucaristía. Con que no perderemos nada aunque estemos privados » del santo Viático, y no por eso dejaremos de arrostrar alegremente » la muerte. Y si no perdemos nada quedando privados de este bien » de la eucaristía, porque lo suple Jesucristo, ¿ cómo perderemos » tampoco no recibiendo de modo alguno la Extrema-Uncion ? »

Pero basta de impiedades y de blasfemias. Todo fiel cristiano al leer máximas tan detestables se llenará ciertamente de horror, y vuelto á Dios con la mayor humildad y ardientes súplicas, temblando por los impenetrables juicios de su ira, implorará su misericordia, para que no descargue sobre nosotros el secreto, pero terrible azote de tan horrendo obsecamiento. Atravesad, Señor, mis carnes con los clavos de vuestro santo temor : *A judiciis enim tuis timui* (Ps. cxviii, 120) *Domine Pater et Deus vitæ meæ, ne derelinquas me in cogitatu illorum..... Anima irreverenti et infrunita ne tradas me.* (Eccli. xxiii, 4, 6.)

prano casi todos mueren. Hasta ahora no se ha encontrado otro remedio contra esta peligrosa enfermedad que la variacion de aires y dejar el país ; pero por su desgracia es tan grande su obstinacion, que pocos se resuelven á ello ; además de que en advirtiendo que alguno de sus compatriotas piensa abandonarlos, son tantos los artificios de que se valen, tantas las caricias que le hacen, y tantas y tan dulces violencias, que por último los vencen y los obligan á permanecer.

10. Sus *casas* son con poca diferencia como las nuestras, solo que todas tienen puerta falsa ; costumbre que han experimentado muy útil para poder huir en las ocasiones en que se vean mas apretados de sus contrarios. Sus mútuas visitas son regularmente mas de noche que de día : con los forasteros guardan una extrema circunspeccion, y no los admiten á su consejo privado sino despues de haber hecho un exámen muy detenido de sus cartas de recomendación, y una diligente pesquisa de sus sentimientos y conducta. Yo lo eché de ver cuando presenté la carta de recomendacion que llevaba : iba dirigida á un viejo muy venerable, no obstante su pequeña estatura, de un color no del todo desgraciado, y aunque contaba setenta años de edad, sin arruga alguna. Aunque parecia ocupado en algun negocio de interés, tuvo la bondad cuando me presenté de no hacerme esperar mas tiempo que el preciso para tomarse con reposo una orchata de almendra que ví llevarle á su gabinete. Esta bebida es muy estimada en aquel país ; dicen que sirve para refrescar la sangre, y embotar las sales ácras y cáusticas que produce en ellos el atra-bilis. El venerable viejo me dijo con mucha afabilidad que una señora de distincion que tomaba mucho interés en su salud, le enviaba todos los dias aquella bebida hecha por sus manos, y mezclada con algunas aguas destiladas, que eran muy á propósito para confortar el estómago. El buen viejo á los principios me recibió con cortesania sí ; pero al mismo tiempo con cierta gravedad ; mas luego que conoció la letra de las cartas que llevaba y le presenté, se me mostró sumamente afable, dándome la bienvenida, y alegrándose de ella, y asegurándome una larga permanencia, para que pudiese gozar de todas aque-

llas satisfacciones que me habia propuesto en mi viaje. Añadió que me haria saber cuándo podria mas cómodamente recibirme á su audiencia; y que en el entretanto podia irme á descansar : terminó su cumplimiento con una profunda inclinacion de cabeza, y dió orden á su ayuda de cámara que me acompañase hasta la escalera.

Yo volví á mi posada : el criado que me guiaba á mi aposento me preguntó si ayunaba aquel dia, era miércoles; sorprendido de la pregunta, No tengo, respondí, obligacion alguna para ayunar hoy. — Perdóneme vmd., señor, me contestó él; lo preguntaba porque la mayor parte de nuestros amos observan este dia rigorosa abstinencia. Quedé en verdad sorprendido; pero mi admiracion fué mayor, cuando de allí á una hora vi en lo que consistia la abstinencia de cuatro de aquellos señores que vivian en cuartos inmediatos al mio; pues observando la cantidad y delicadeza de los manjares, me hicieron entender lo que entre ellos significaba aquella palabra equivoca *abstinencia*, que era no comer hasta un exceso que rayase en disolucion, y sí buenamente con una templanza propia para conservar las carnes y el buen color. Su cena dura hasta muy entrada la noche, pues gustan pasar en conversacion largos ratos, y regularmente tienen estas tertulias de noche para mayor secreto.

11. Para distinguirse de los otros hombres afectan un modo particular así en el vestido como en el trato y conversacion, y aun en toda su conducta. Su pasion dominante es el deseo de la singularidad, y por ella han llegado á hacer célebre en Europa su pequeño país, y que todo el mundo hable de sus personas, leyes y costumbres. Los seglares y las mujeres siguen en el vestir la moda, como sucede en todos los países; pero los eclesiásticos se distinguen de los de su clase por la modestia y llaneza de sus hábitos. Los discursos mas ordinarios de sus conversaciones están llenos de caridad y de zelo; en ellos lloran la disolucion y desenfreno de los seglares, la ociosidad de los frailes, la ignorancia de los sacerdotes, y el lujo y desatencion de los obispos. Pero contra ninguna cosa se declama mas que contra la *moral relajada*, que se enseña comunmente en las escuelas, y de ella se hacen proceder todos los males que afligen á la

Iglesia. Todos los jansenistas saben de memoria los cánones antiguos que hablan de las penitencias que se deben imponer á los pecados, los que tratan de la asistencia á los oficios divinos en su propia parroquia, á la conducta del clero, etc.; cánones que querrian se renovasen para la reforma del clero en su cabeza y en sus miembros. Sus discursos van siempre razonados con una mezcla de dulzura y austeridad, que impone á los que no son del país. Afectan en el andar cierto aire que les hace aparecer siempre pensativos, y les da no sé qué tono de importancia. Mueven los ojos de un modo insinuante, que llaman *apóstrofe de la vista*, y saben acompañar estas miradas con una dulce sonrisa, ó á veces con cierta gravedad para hacerlas variadas y eficaces, segun las ocasiones.

Se creen los mas doctos é ilustrados del mundo: no hay maestro de escuela, por infeliz que sea, ni un abatlillo entre ellos, que no tenga de sí este concepto. Creen que solo entre ellos está el arbol de la ciencia del bien y del mal. La demasiada libertad con que han permitido que las mujeres entrasen á discurrir, y se mezclasen en las materias mas sublimes de las ciencias sagradas, les ha conciliado de tal modo el afecto del bello sexo, cuya curiosidad y vanidad han sabido fomentar, que apenas hay una en el país que no se sacrificase gustosa por sostener los intereses de la república. Aun muchas, que no son originarias del país, se han procurado avecindar en él, para gozar el privilegio de personas de gusto y de talento, y dogmatizar; y no han tenido dificultad en arruinar sus familias por socorrer las necesidades del gobierno. Así es que toman parte en las deliberaciones secretas del consejo privado; honor muy ambicionado por las mujeres, y que las pone en la clase de las señoras entre ellos mas calificadas.

Han extendido á mas los privilegios del bello sexo: aunque allí sea una ley fundamental é inviolable no mantener relacion alguna con personas religiosas, porque las creen opuestas á sus principios y á sus máximas, han hecho sin embargo una excepcion á favor de algunas comunidades de monjas, y particularmente de las religiosas de Port-Royal; pero con condicion de que no han de

ser dirigidas sino por confesores señalados para ello por el consejo privado; y que han de seguir fielmente en su conducta, como por forma de constituciones, las siguientes *máximas* que pude copiar literalmente de un ejemplar que después de mi vuelta á Lutecia me facilitó una de aquellas religiosas, que por falta de salud se vió obligada á dejar aquel monasterio, y tomar aires mas sanos.

Instrucciones para los monasterios que dirigen.

12. *Primera.* Se ordena que no deben extrañar, ni tener dificultad alguna, en seguir las proposiciones de Jansenio y su doctrina, aunque estén formalmente condenadas por muchos Papas; pues habiendo visto por la historia eclesiástica que se ha leído en sus refectorios, que los Papas Liberio, Honorio y otros habian caído en herejía, puede muy bien suceder que sus sucesores hayan errado tambien, condenando la doctrina de Jansenio.

Secunda. Deben extrañar mucho menos que los preladós, obispos, doctores de las universidades, y otras personas de mérito conocido, se hayan sometido en tanto número á las constituciones apostólicas que condenan esta doctrina, y por lo tanto hayan abandonado las verdades jansenísticas; pues fácilmente encontrarán en las santas Escrituras que Caifás, sumo Sacerdote de la ley antigua, y los fariseos, que eran los doctores de la ley, y todo el pueblo judaico, que formaba la Iglesia de aquel tiempo, abandonaron y crucificaron al Hijo de Dios, que era la verdad eterna.

Tercera. No debe causarles admiracion ni cuidado el verse obligadas á no obedecer al Papa, á su arzobispo, y demás superiores y directores que tuvieren esta condenacion por verdadera; pues el Hijo de Dios enseña en el Evangelio, que si un ciego guia á otro ciego, los dos caerán en el precipicio.

Cuarta. Deberán servirse para regla de su conducta de las luces y sublimes verdades que les enseñarán sus nuevos confesores, las cuales ignoraban todos los otros, debiendo traer á la memoria lo que dice la Escritura,

que en los últimos siglos apenas habrá fe en los hombres; por lo mismo deben llenarse de consuelo, y dar gracias al Señor de que se ha complacido escogerlas en el corto número predestinado á seguir al Hijo de Dios, cuando á tantas ha dejado vagar por el camino ancho que conduce á la perdicion y á la muerte eterna.

Quinta. Deben estar seguras de permanecer en la unidad de la verdadera Iglesia, aun cuando no obedezcan al Papa y á los obispos que las quisieren obligar á suscribir el *Formulario*, contrario á la doctrina jansenística; pues la verdadera Iglesia no es más que la « congregacion » de los fieles unidos entre sí por el vínculo de la fe y de la caridad, que inspira y manda nuestro legislador Jesucristo¹.

Sexta. Deben con una generosa elevacion de espíritu y grandeza de ánimo no hacer caso alguno de las excomuniones que les intimen, ó con que les amenacen el Papa y los obispos; pues estas recaerán mas bien sobre

¹ Los jansenistas, al dar la definicion de la Iglesia, afectan regularmente el no nombrar á los obispos, pero particularmente al Papa. Notoria y tenazmente contumaces en no querer someterse en manera alguna á la autoridad legítima de los obispos y del Papa, que en nombre de Jesucristo les mandan abjurar y condenar la doctrina impia del libro de Jansenio, son tambien conocidamente cismáticos, y separados de la unidad de la Iglesia católica. Por esto se abstienen cautelosamente de nombrar al Papa y á los obispos en la definicion de la Iglesia, para no excitar en sus lectores la idea de la union, de la obediencia y sumision que se debe á uno y otros. « Una Iglesia, » dice san Cipriano, es un pueblo unido, sometido ó subordinado á su obispo; una grey ó rebaño gobernado y dirigido por su pastor. » En otra parte repite el santo Mártir, « que la Iglesia está en el obispo, y se establece sobre el obispo. » — « Sin sacerdote no hay Iglesia, » dice san Jerónimo en el *Diálogo contra los luciferianos*. Lo mismo repite san Juan Crisóstomo en una *carta á Olimpiades*. Lo cual se entiende de cada Iglesia particular, y necesariamente mas de la universal, la cual es una sola grey, un solo rebaño bajo un solo pastor, una familia bajo la autoridad de un padre, un reino bajo un monarca, un ejército bajo un general; símbolos usados todos en las santas Escrituras para significar la unidad de la Iglesia de Jesucristo. De aquí es que en su definicion entra y debe entrar como cosa esencial la autoridad de los pastores legítimos, y la del Pastor supremo de todos, que es el Papa.